

ANÁLISIS DE LA IMPLICACIÓN DE LAS FAMILIAS EN LA CONVIVENCIA ESCOLAR DE LOS CENTROS

Adolfo Javier Cangas Díaz

Dpto de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológico
Universidad de Almería

María del Carmen Pérez Fuentes

Dpto de Sociología y Psicología de la Educación
Universidad de Extremadura

José Jesús Gázquez Linares

David Padilla Góngora

Dpto de Psicología Evolutiva y de la Educación
Universidad de Almería.

RESUMEN

A través del presente estudio pretendemos conocer cómo es la relación entre las familias y los centros educativos a los que acuden sus hijos y su nivel de implicación para la consecución de un clima escolar adecuado, un buen nivel de convivencia escolar. Los resultados nos muestran que son las madres las encargadas de mantener la relación con los centros, siendo en general buena con el equipo directivo y los profesores y, sobre todo, con el tutor/a de sus hijos. La mayoría de las familias conocen las normas de convivencia y las consideran adecuadas. La mitad de los familiares participan en la vida social del centro, pero sólo cuando se lo solicitan, mostrándose más del 80% dispuestos a colaborar en la mejora de la convivencia del centro, aunque de éstos, prácticamente la mitad indica que lo hará si poseen disponibilidad de tiempo.

PALABRAS CLAVE: Convivencia escolar, Familias, Centro escolar, Normas, Participación

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, el aumento de los problemas de convivencia en la escuela ha llevado a que estos no sólo sean un problema de preocupación para la comunidad educativa, sino que se han convertido en centro de atención de los medios de

comunicación de masas, lo que muy posiblemente está contribuyendo a magnificar dicho fenómeno.

La convivencia y las relaciones con los otros forman parte de un aprendizaje en el cual la familia cobra un protagonismo especial, ya que es dónde el niño va a adquirir las primeras normas de conducta, de convivencia y forma su personalidad (García y Pardo, 1999; Luciano, Gómez y Valdivia, 2002; Mañani y Sánchez, 1997). Posteriormente, a la acción educativa de esta institución se une la de la escuela.

Durante los últimos años ha cobrado fuerza la idea de que familia y escuela poseen responsabilidades compartidas, que la educación necesita “el diálogo” entre ambas instituciones (Torío, 2004), por lo que se hace imprescindible que tanto docentes como familiares cambien el conflicto por la colaboración o consecución de unos objetivos comunes que se reúnen en la educación de sus alumnos/as e hijos/as (Oliva y Palacios, 1998).

Con la LODE (1985) se concreta el derecho de participación de los padres en la propia gestión de los centros educativos a través de su representación en diversos órganos y las asociaciones, ampliándose con posterioridad su implicación en tareas extraescolares, etc. Esta posibilidad o derecho de participación contrasta con la realidad actual, en la que prácticamente la mitad de las familias se limitan exclusivamente a tratar temas relacionados con el proceso de enseñanza/aprendizaje de sus hijos (Martín-Muñoz, 2003).

Son múltiples los estudios que analizan la relación entre escuela y familia (Ballesteros Moscosio, 1995; Vila, 1998; Martínez González, 1997) resaltando la necesidad de cooperación y relación entre ambas. De forma específica, en algunos casos se estudia la influencia de la interacción y comunicación entre la familia y la escuela en la mejora del clima de convivencia escolar, concluyendo que constituye la base para la prevención o eliminación de las conductas violentas o agresivas (O'Donnell, 1995; O'Moore, 1995; Fekkes, Pijpers y Verloove-Vanhorick, 2005) siendo éste uno de los principales elementos que irrumpen en la consecución de un adecuado clima de convivencia.

Por ello, el objetivo de nuestro trabajo es analizar no sólo la implicación de las familias en los centros educativos de sus hijos, sino también su disposición de cara a colaborar en la mejora de la convivencia.

MÉTODO

Sujetos

La muestra estuvo compuesta por 389 familias (padre/madre/tutor/tutora) de alumnos/as pertenecientes a diez centros escolares de la provincia de Almería. Las

características sociodescriptivas relacionadas con el número de hijos, el tipo de estudios de los padres y de las madres, junto con su situación laboral, se recogen en la Tabla 1.

Tabla 1. Características sociodescriptivas de las familias

	Número de hijos				Tipos de estudios de los padres						Situación laboral de los padres					
	Uno	Dos	Tres	Cuatro o más	Sin estudios		Primarios		Secundarios o FP		Universitarios		Trabaja los dos	Trabajan los dos	En paro o jubilados	
					Pad.	Mad.	Pad.	Mad.	Pad.	Mad.	Pad.	Mad.				
N	29	219	100	41	36	32	190	207	107	102	47	46	132	21	224	8
%	7,5	56,3	25,7	10,5	9,3	8,2	48,8	53,2	27,5	26,2	12,1	11,8	33,9	5,4	57,6	2,1

Instrumento

Se ha aplicado el cuestionario de Ortega y del Rey (2003), del cual se han analizado aquellos ítems en los que se estudia la relación de las familias con el centro: ¿Quién se encarga más a menudo de la relación con el centro?, ¿Cómo es la relación con el equipo directivo del centro?, ¿Cómo es la relación con los profesores en general?, ¿Cuál es la relación con el tutor o tutora de su hijo/a?, ¿Conocen las normas de convivencia del centro?, ¿Qué opinión le merecen?, ¿Participan en la vida social del centro?, ¿En qué participan?, ¿Están dispuestos a colaborar en la mejora de la convivencia del centro?

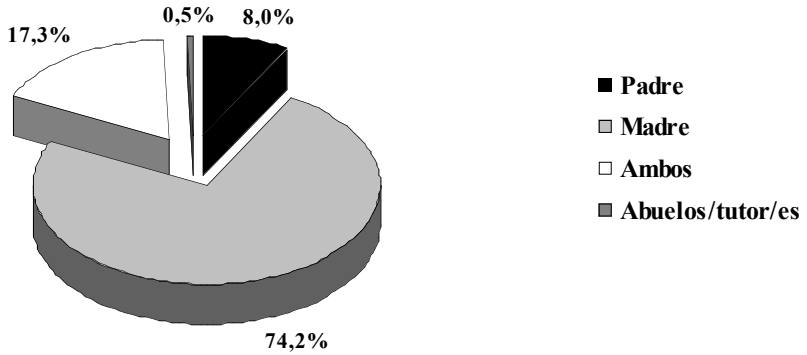
Procedimiento

Tras la selección aleatoria de diez centros de Educación Secundaria de la Provincia de Almería, se contactó con los Directores y Jefes de Estudios con la finalidad de obtener su consentimiento. A continuación se informó a todos los familiares de la actividad a realizar a través de una circular, en la que se convocaba a una reunión a todos aquellos familiares que estuvieran dispuestos a participar en el estudio. En esa reunión se les señaló, detalladamente, las líneas y objetivos del proyecto y la importancia de su colaboración. En las propias aulas se les pidió que rellenasen los cuestionarios en grupos de unas 15 personas. La duración aproximada de la prueba fue de 20 minutos.

RESULTADOS

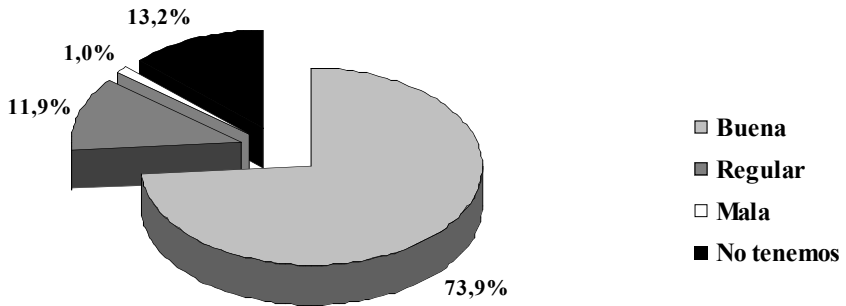
Como podemos observar en la Gráfica 1, son las madres quienes en un porcentaje cercano al 75% se encargan más a menudo de la relación con el centro. En un 17,3% esta responsabilidad es asumida por ambos progenitores, a lo que siguen los abuelos/tutor/es con un 8%, mientras que dicha función es asumida en solitario por la figura paterna en un escaso 0,5%.

Gráfica 1. ¿Quién se encarga más a menudo de la relación con el centro?



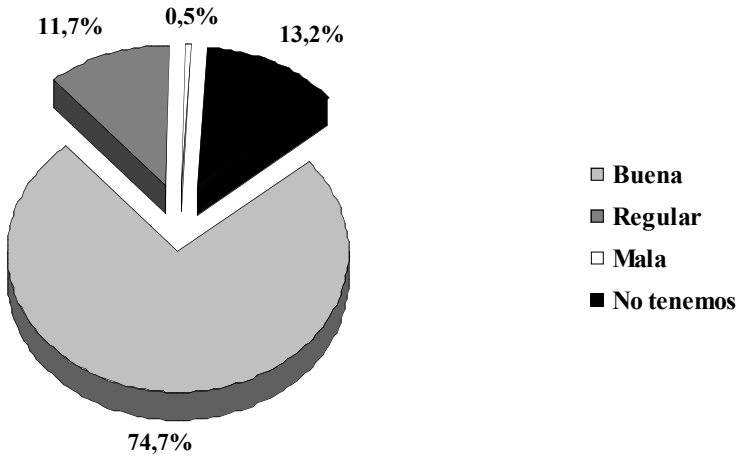
La relación con el equipo directivo del centro es considerada buena por un 73,9% de los familiares, mientras que en el 11,9% de los casos la valoración desciende hasta regular. Sólo el 1% declara tener una relación mala con el equipo directivo y el 13,2% reconocen no tener ningún contacto (Gráfica 2).

Gráfica 2. ¿Cómo es la relación con el equipo directivo del centro?



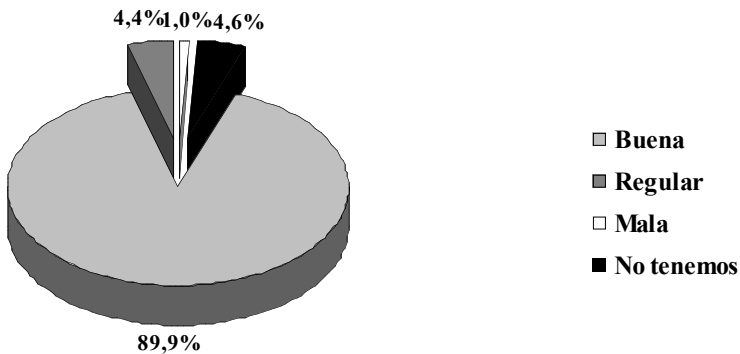
Casi el 75% de las familias admiten que la relación con los profesores de sus hijos/as es buena, disminuyendo hasta el 11,7% los que dicen que ésta es regular. El 13,2% confirman que no tienen relación con los profesores de sus hijos/as, y sólo el 0,5% afirman que ésta se produce pero es mala (Gráfica 3).

Gráfica 3. ¿Cómo es la relación con los profesores en general?



Cuando se pregunta a los padres por la relación con el/la profesor/a tutor/a de su hijo/a, el 89,9% afirma que ésta es buena, el 4,4% que es regular y el 1% que es mala. Por otro lado, el 4,6% dicen no tener ninguna relación o contacto con el/la profesor/a tutor/a de su hijo/a (Gráfica 4).

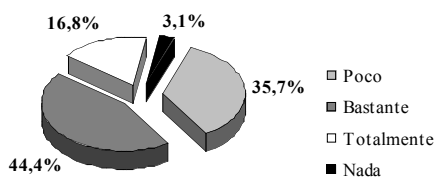
Gráfica 4. ¿Cuál es la relación con el tutor o tutora de su hijo/a?



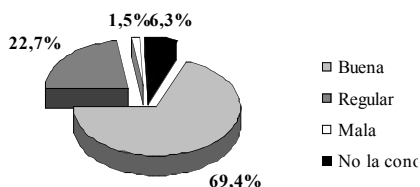
Sólo el 16,8% de los familiares conocen totalmente las normas de convivencia del centro escolar al que acuden sus hijos, el 44,4% admiten conocerlas bastante, mientras que el 35,7% indica que su conocimiento se reduce a poco, por último, la falta de conocimiento de éstas es admitido por un 3,1% de los familiares (Gráfica 5).

En su gran mayoría, el 69,4% de las familias poseen una buena opinión respecto a dichas normas de convivencia, sólo el 22,7% las consideran regulares, y ese porcentaje se reduce hasta el 1,5% entre quienes las consideran malas. El 6,3% de los familiares declaran no conocer las normas de convivencia lo suficiente como para emitir una opinión al respecto (Gráfica 6).

Gráfica 5. ¿Conocen las normas de convivencia del centro?

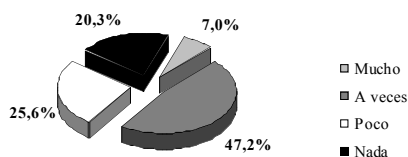


Gráfica 6. ¿Qué opinión le merecen?

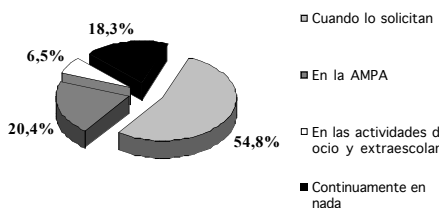


Como podemos observar en la Gráfica 7, escasamente el 7% de las familias tienen una participación frecuente en la vida social del centro de sus hijos, el 47,2% lo hacen a veces y el un porcentaje mayor, el 25,6 lo hacen poco, mientras que el 20,3% declara no participar para nada en la vida social del centro escolar al que acuden sus hijos. Entre las familias que participan en las actividades sociales del centro de sus hijos, prácticamente la mitad (54,8%) lo hacen cuando lo solicitan desde el propio centro escolar, el 20,4% lo hace mediante la relación con la AMPA (Asociación de Madres y Padres de Alumnos/as), el 6,5% participa en las actividades de ocio y extraescolares y, por último, el 18,3% no participa continuamente en nada (Gráfica 8).

Gráfica 7. ¿Participan en la vida social del centro?



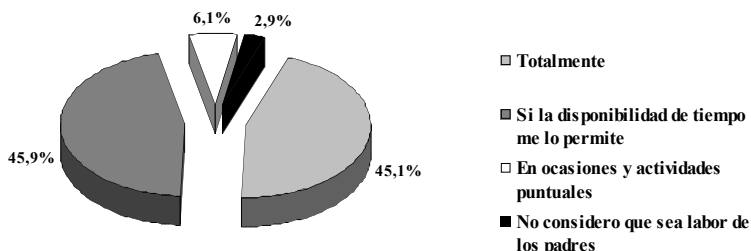
Gráfica 8. ¿En qué participan?



Los familiares están dispuestos a implicarse y colaborar totalmente en la mejora de la convivencia del centro en un 45,1%, mientras que en un 45,9% están dispuestos a hacerlo si su tiempo se lo permite, es decir, si poseen disponibilidad de tiempo, el 6,1% declaran estar dispuestos sólo en ocasiones y en actividades muy puntuales,

por último el 2,9% de los familiares consideran que no es labor de los padres trabajar de cara a la mejora de la convivencia del centro (Gráfica 9).

Gráfica 9. ¿Están dispuestos a colaborar en la mejora de la convivencia del centro?



CONCLUSIONES

En primer lugar, se observa que las madres son las que en casi un 75% de los casos se ocupan de la relación con el centro. Este dato puede estar relacionado con el hecho de que, en la muestra analizada, son los padres quienes se ocupan en mayor proporción del trabajo fuera de casa, así en el 33,9% de los casos únicamente trabaja el padre fuera del hogar, con lo que las madres asumen más bien un rol de “cuidador”. Sin embargo, este porcentaje no equivale al obtenido sobre la implicación de los padres en el centro escolar, por lo que podemos suponer también que en muchas ocasiones las madres, además de trabajar fuera, son las encargadas del cuidado y seguimiento de los estudios de sus hijos. Es de destacar al respecto, que en sólo un 0,5% de los casos los padres asumen la relación con el centro educativo.

Las relaciones con el equipo directivo y el profesorado en general son buenas en más del 75% de los casos, aumentando este porcentaje hasta casi el 90% cuando se pregunta por la calidad de sus relaciones con el/la tutor/a de sus hijos. Este dato relativo al aumento en el porcentaje de relación entre las familias y el/la tutor/a se coincide con los hallazgos realizados por Martín-Muñoz (2003), ya que en ese estudio casi el 85% de las familias consideran a éste/a como la vía de comunicación más habitual.

Más del 50% de los familiares declaran conocer las normas de convivencia de los centros a los que sus hijos acuden y, en un porcentaje cercano al 70%, otorgan a éstas una valoración positiva; por el contrario, algo más del 3% admite no conocerlas, porcentaje que aumenta hasta el 6,3% cuando se pide ofrecer su opinión al respecto, indicando que los que previamente afirmaron su conocimiento, éste no es tan profundo como para ofrecer una valoración.

El porcentaje de participación de las familias en la vida social del centro de sus hijos no es francamente esperanzador, ya que escasamente el 7% de las familias lo hacen frecuentemente, aumentando hasta el 20,3% las que declaran no participar en nada. Otro dato que nos lleva a mirar con recelo la implicación de los padres en la vida del centro, es que prácticamente la mitad participan cuando se realiza una solicitud expresa por parte del propio centro escolar, como por ejemplo puede ser la asistencia a la votación para la elección de los representantes en el Consejo Escolar (Pérez-Díaz, Rodríguez y Sánchez Ferrer, 2001).

Desciende bruscamente las familias que mantienen su relación a través del AMPA (Asociación de Madres y Padres de Alumnos/as) o de su participación en las actividades extraescolares y de ocio. Con respecto a la participación a través del AMPA deberemos tener precaución al interpretar dicho porcentaje, ya que casi la mitad de los/as padres/madres que pertenecen a estas asociaciones, indican que su implicación se limita a el pago de la cuota, descendiendo bruscamente, por debajo del 10% los padres que declaran una participación activa (Martín-Muñoz, 2003).

La última cuestión analizada, que hace referencia a la disposición de los familiares a implicarse y colaborar en la mejora de la convivencia del centro, ofrece un pronóstico favorable de cara a una posible intervención ya que más del 90% de las familias están dispuestas a hacerlo, aunque un 45,9% matizan dicho aspecto alegando que lo harán si poseen disponibilidad de tiempo. Esto es sumamente importante de cara a la eliminación de uno de los aspectos que más afecta a la convivencia escolar, la violencia escolar, ya que prácticamente todos los programas de intervención o prevención de la violencia escolar contemplan la intervención no sólo con los docentes y los propios alumnos/as sino que introducen como elemento fundamental el trabajo con la familia (Smith, Schneider, Smith y Ananiadou, 2004).

Pero, por otro lado, no podemos obviar que casi 3% de las familias consideran que la mejora de la convivencia en el centro educativo de sus hijos no entra dentro de sus competencias, indicando no ser su labor, en contra de la opinión mostrada por múltiples estudios, que consideran a las familias y su relación con el centro como uno de los elementos fundamentales en la mejora de la convivencia y en la eliminación de los posibles conflictos que rompan ésta (O'Donnell, 1995; O'Moore, 1995; Fekkes, *et al.*, 2005).

REFERENCIAS

- Ballesteros, M.A. (1995). Necesidad de la participación de la familia en la escuela. En LLorent V. *Familia, Comunicación y Educación*, Sevilla: KRONOS.
- Fekkes, M., Pijpers, F.I.M. y Verloove-Vanhorick, S.P. (2005). Bullying: who does what, when and where? Involvement of children, teachers and parents in bullying behavior. *Health Education Research*, 20(1), 81-91.

- Fekkes, M., Pijpers, F.I.M. y Verloove-Vanhorick, S.P. (2005). Bullying: who does what, when and where? Involvement of children, teachers and parents in bullying behavior. *Health Education Research*, 20(1), 81-91.
- García, J.A. y Pardo, P. (1999). *Psicología evolutiva. Tomo II*. Madrid: UNED.
- Ley Orgánica 8/1985, de 3 de julio, de derecho a la educación.
- Luciano, M.C., Gómez, I. y Valdivia, S. (2002). Consideraciones acerca del desarrollo de la personalidad desde un marco funcional-contextual. *Internacional Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 2, 173-197.
- Mañani, M. y Sánchez, P. (1997). Responsabilidad compartida entre familia y escuela. *Revista In-fan-cia*, 41, 16-18.
- Martín-Muñoz, J. (2003). *Evaluación de la Educación Secundaria Obligatoria 2000. Informe final*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Instituto Nacional de Evaluación y Calidad del Sistema Educativo.
- O'Donnell, V. (1995). *Bullying: A resource guide for Parents & Teachers*. Dublin: Attic Press.
- O'Moore, A.M. (1995). Bullying behaviour in children and adolescents in Ireland. *Children and Society*, 9, 54-72.
- Oliva, A. y Palacios, J. (1998). Familia y escuela: padres y profesores. En Rodrigo, M^a. J. y Palacios, J. (Coords.). *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ortega, R. y del Rey, R. (2003). *La violencia escolar: estrategias de prevención*. Barcelona: Graó.
- Pérez-Díaz, V., Rodríguez, J.C. y Sánchez Ferrer, L. (2001). *La familia española ante la educación de sus hijos*. Barcelona: Fundación la Caixa.
- Smith, J.D., Schneider, H., Smith, P.K. y Ananiadou, K. (2004). The effectiveness of Whole-School Antibullying Programs: A Synthesis of Evaluation Research. *School Psychology Review*, 33(4), 547-560.
- Vila, I. (1998). *Familia, escuela y comunidad*. Cuadernos de educación. Universidad de Barcelona: Horsori.

